

CAPITULO XXXVI.

Trata de las cosas y géneros de piedras preciosas que Moctezuma traía puestos en las vezoleras y orejeras, y géneros de nombres de los vestidos que traía puestos, diferentes unos de otros, y las cosas de semillas, comidas y herbages que tenía en sus palacios para él.

Habiendo tratado de los géneros de pájaros y otras aves muy ricas, sus plumas de ellos, en sus pellejos, que guardaban los calpixques mayordomos, trataremos ahora de sus vestidos: cada día mudaba vestido y piedras preciosas, salvo las mantas que una vez se ponía no le servían otra vez; que era manta y pañete y cotaras, porque camisas no las había, y encima de su cabeza una media mitra, que era señal y manera de corona de rey: cuando se asentaba en su trono tenía una silla de madera, como una media hanega de maíz, con que miden trigo horadada de abajo, muy galana y pintada, de madera costosa, y por alfombra un cuero de tigre muy bien adobado, con la cabeza, dientes y ojos de unos espejuelos que relumbraban y espantaban á los que lo miraban, que parecía estar vivo el animal; y al lado de la mano derecha un arco y flechas, que era la justicia suya, que al que él sentenciaba le arrojaba una flecha de aquellas, y luego los capitanes le llevaban fuera de su palacio, y allá le acababan de matar; estando presente le sacaban las ropas al sol, y lo que traía en los vezos que llaman *zensacatl*, vezoleras, y orejeras *nacochtili*, brazaletes *machoncottl*, con riquísima plumería, brazaletes de oro sembrados de muy ricas piedras de esmeraldas diferentes, de mucho precio y valor, y á todas estas cosas que eran á él dedicadas, le llamaban los viejos *itonalyntlacatl* Moctezuma: las mantas de diferentes maneras, que llaman *coaxacayo*, que por sus esquisitos nombres, y no variar de lo que eran naturalmente llamados, no se les da el sentido aquí, y con su vezolera que llaman *tentecomachoc*, y otra, *lenziuhcoayo*, y *tlauh-tonatiuhyo*, y *xiutlalpil*, *tilmatli*, que esta manta es á manera de una red azul, y en los nudos de ella en las lazadas una piedra rica,

apegada á ella subtilmente, y con su pañete *ynyaocamazaliuhqui* y *tzohuazalmactlatl*, y *yacahualiuqui*, pañetes diferentes y las mantas, de á veinte brazas pierna; hacia mercedes de ellas á los grandes. de sus reinos: otras de á diez brazas y de á ocho, otras de á cuatro y de á dos brazas, y otras mantas labradas en medio á manera de rodela, y mantas que parecían tocas, por causa del sol, que llamaban *tlacathuaztilmatli*, que le servia cuando entraba en sus huertas y jardines, con una cerbatana para matar pájaros; y mucha suma de cargas de cacao, chile en fardos y algodón en fardos, otros fardos de pepitas; cargas de chian *tsotsol*, berbages del sol para no sentir su calor, y chian delgado, *chianpitzahuac*, semillas de *huauhtli* y *tlapalhuauhtli* de colores, *huauhtli* blanco: de maíz no hay suma ni cuenta de las trojes que tenia dedicadas para el sustento de su casa y palacio; y géneros de frijoles: así mismo las grandes pelotas de batél para sus juegos, que adelante diremos, con que hace olamaz, (1) que juegan y arrojan las grandes pelotas con las nalgas, poniéndose para esto unos cueros colorados, que adelanté diré el arte de este juego de pelota y las cosas que allí juegan, permitidas por estos reinos mexicanos y por sus senadores: guardados así mismo los perfumes, sahumerio *wochiocotzotl*, dique de ambar, (2) cántaros de miel de abejas, miel virgen, géneros de navajas, que son á la manera de cuchillos, con que se trasquilan y rapan, como las navajas de Castilla, unas negras y otras blancas, otras amarillas, que ahora sirven de aras en los altares adonde se celebra el culto divino; (3) y así mis-

(1) No comprendemos la palabra. En la copia del Sr. García Icazbalceta se lee, *damaz*.

(2) Debe leerse *liquidambar*, que es lo que expresa la palabra mexicana que le precede.

(3) Cuchillos y navajas se sacaban de dos distintos Minerales. Los unos recios y grandes, destinados al sacrificio comun, armas, etc., se labraban del pedernal, *tecpatl*. Otros cuchillos para rapar y cortar, lancetas para sangrar, para sacrificarse ó sacarse sangre de la lengua, orejas, brazos y piernas, se fabricaban del *itlatli*, obsidiana. A propósito de ello encontramos en Torquemada, *Monarquía Indiana*, lib. XIII, cap. 34: "Oficiales tenían, y tienen, de hacer navajas de una cierta piedra negra, ó pedernal, que verla sacar de la piedra, es cosa de grande maravilla, y digna de mucha admiracion, y de ser alabado el ingenio, que inventó esta arte. Hácense, y sácense de la piedra, (si se puede dar bien á entender) de esta manera: Siéntase en el suelo un indio, de estos oficiales, y toma un pedazo de aquella piedra negra (que es así como azabache, y dura, como pedernal, y es piedra que se puede llamar preciosa, mas hermosa y reluciente que alabastro y jaspes, tanto, que de ella se hacen aras y espejos), y este pedazo que toman, es de un palmo de largo ó poco mas, y de grueso como la pierna ó poco menos, rollizo: tienen un palo del grueso de una lanza, y largo, como tres codos ó poco mas; al principio de este palo ponen muy pegado y bien atado otro trozuelo, de un palmo, para que pese mas aquella parte: luego juntan ambos los pies descalzos, y con ellos aprietan la piedra, como si fuese con tenazas ó tornillos de banco de carpintero, y toman el palo con ambas á dos manos, que también es llano, y tajado, y pónenlo á besar con el canto de la frente de la piedra, que también es llana, y tajada, por aquella parte, y entónces aprietan hácia el pecho, y con la fuerza que hace saltan de la piedra una navaja con su punta, y filos de ambas partes, como si de un navo ó rábano la quisiesen formar, con un cuchillo muy agudo, ó como si la formasen de hierro al fuego, y después con la muela la aguzasen, y últimamente la diesen muy delgados filos en las piedras de afilar, y sacan estos oficiales en un muy breve espacio de estas piedras, por la manera dicha, mas de veinte navajas. Salen de la misma forma, que son las que usan nues-

mo huipiles, y naguas de mujeres labradas y blancas, y orejeras de mujeres, diferentes de las de los hombres, que se ponien las mujeres de los señores y principales, y las mujeres de los mayordomos, que era dedicado á ellos, de manera, que estas rentas, y tantas cosas, eran porque en algunas partes las sojuzgaban los mexicanos en guerras, otros con este temor se daban por vasallos, y traian de lo que en sus tierras tenian maspreciado y de mucho valor, y con esto estaban las despenzas y almacenes de los mayordomos muy abastecidos de todo género de cosas, y á las personas que Moctezuma daba y prestaba esclavos, era á los mayores de su reino, que el primero era su real consejero Cihuacoatl, Tlacaoeltzin, Tlailotlatl, Teuctli, Acolnohuacal, Ezhuahuacatl, Tizoc, Ahuacatl, Tlilancalqui, Tezcacoatl, Tocuilitcatl, Huitznahuatlailotlac, Teuctlamacazqui, Hueiteucili y Chalchiuhtepohua. Estos eran los mayores despues de Moctezuma, y luego venian los mayores, soldados y capitanes valerosos Cuauhnochtli, Tlacateccatl y Tlacochealcatl, estos no eran tan valerosos principales como los de arriba nombrados, excepto que su valor y esfuerzo eran tenidos por principales; á estos no les daban las ropas de valor, ni riquezas, ni esclavos como á los demas, sino que eran tenidos como soldados viejos, que no aventajaban en tanto valor y ser como los otros, salvo á los tres de ellos que son Cuauhnochtli, Tlacateccatl y Tlacochealcatl, que estos eran señalados Cuachic, tanto como cualquiera de los otros, que por su alto valor y valentía traian trenzado el cabello en la cabeza, con un cuero colorado, detrás del colodrillo, y los lados de la cabeza trasquilados, con un cascabel de oro en un pié, señal que como loco atrevido y valiente era de los primeros, al entrar en las batallas con los enemigos, y los otros eran llamados Otomi, que tambien traian trenzado un manojo de cabello en el colodrillo, con cueros diferentes de venados teñidos, y como mas temidos de los enemigos, y estos eran mas libertosos en todas las cosas; los trenzados eran Cuauhtlalpiloni, Zacuantlalpiloni y Xolotlalpiloni, y traian vezoleras verdes Xoxuhqui, Tenzacatl, Temalacatetl, Cuauhtentetl, Tecziztentetl, Tapachtentetl, y Nextecuilitentetl, y orejeras llamadas *Teonacohtili*, y *Netsacatlnecochtili*, á estos tales eran dedicadas orejeras, vezoleras, brazaletes y diademas, casi como una venda ancha, *mitsano*, llegando á la manera de la corona, y media luna de mitra, que era la del rey.

Ahora trataremos la manera y la diferencia de tener y labrar casas los tales principales, que otro ninguno de el rey para abajo podia tener en su casa, como si digésemos un hidalgo almenas, ó torre dorada en su casa, sin gran

tros barberos, para sangrar, salvo que tienen un lomillo por medio, y hácia las puntas salen algo convados, con mucha graciosidad; cortan y rapan el cabello de la primera vez, y con el primer tajo, poco menos que una navaja acerada, pero al segundo corte pierden los filos y luego es menester otra, y otra para acabar de rapar la barba ó el cabello, aunque á la verdad son baratas, y asi no se siente gastarlas. Muchas veces se han afeitado muchos españoles seglares y religiosos con ellas, en especial al principio de la poblacion de estos reinos, cuando no abundaba la tierra de los instrumentos necesarios, y oficiales que acuden hoy á ello, de que viven, y con que se sustentan. Pero concluyo con decir, que verlas sacar, es cosa digna de admiracion, y no pequeño argumento de la viveza de los ingénios de los hombres, que tal manera de invencion hallaron."

merecimiento de su persona y valentía, como son los arriba contenidos, tener sus casas con sobrados altos, y en los patios de sus casas tener un buhiyo como sombrero, con un remate en la punta del xacal puntiagudo, y pasado el xacal ó buhiyo con flechas grandes largas como decir casa de chichimecas, y tener un mirador muy alto, y si no era muy señalada persona como hemos dicho, no lo podia tener, que era como decir escudo de sus armas, y valor de su valentía, so graves penas, que era apedreado y muerto el que se atrevia á hacerlo en su casa, sin la preeminencia de su valor.

Así mismo el traer mantas largas, galanas y labradas, solo las traian los arriba contenidos principales, y los mazehuales bajos habian de traer las mantas cortas, llanas, de algodón basto ó de nequen, y así mismo ningunos indios habian de traer *catles* ni cotaras, aunque fuesen valientes, so las penas de ser por ello apedreados y muertos, sin grandes merecimientos de su persona adquiridos en guerras, ó haberse señalado en ellas, y todos estos principales que entraban en el palacio de Moctezuma, se quitaban las cotaras y *catles*, y entraban descalzos ante el rey Moctezuma, pues solos dos eran los que habian de tener *catles*, que era Moctezuma, y *Cihuacoatl Tlacaeleltzin*, como segunda persona del rey, porque se entendiese habian de ser temidos de todos los grandes del imperio.